



GROPPO, A. (2009). Los dos príncipes, Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano, Villa María: Editorial Eduvim.

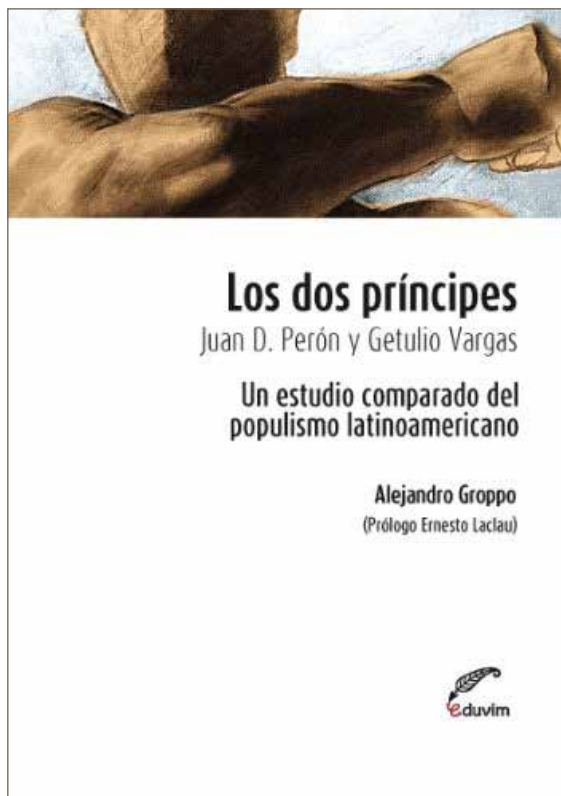


Lic. Fiorella Russo

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad
Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.*

fioremes@gmail.com

Russo, F. (2014). [Reseña del libro *Los dos príncipes, Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*]. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (11), 128-131.



El libro de Alejandro Groppo presenta un innovador análisis comparativo de dos procesos paralelos dados en el mismo período histórico que fueron el Peronismo en Argentina y el Vargismo en Brasil. En general, la literatura dominante sobre el tema caracteriza a estos dos gobiernos como populistas, pero con un sentido demagógico, asistencialista, nacionalista y despectivo del término. El autor parte de esta literatura sobre el populismo latinoamericano pero propone una postura diferente retomando la perspectiva laclausiana de la Teoría del Discurso Político (TDP) también llamada “Escuela de Essex”.

Desde esta perspectiva, Groppo comienza su libro presentando el imaginario político implícito sobre Vargas y Perón en la literatura sobre el populismo latinoamericano, que de alguna manera, viene a dar el nombre a la obra. El autor expone con diversos ejemplos de distintas fuentes, cómo se da en la literatura existente una prevalencia de las figuras de Perón y Vargas como príncipes maquiavélicos, al punto de caracterizarlos como personalidades espléndidas con características excepcionales que lograron nuclear al movimiento obrero, pero carentes de una ideología precisa. Para la bibliografía analizada, Vargas era un afortunado que pudo conscientemente controlar el proceso político de su país introduciendo líneas de ruptura (Groppo demuestra que hubo una continuidad desde 1930 en adelante); y Perón un manipulador cuyo plan era el control político y social de la Argentina. A lo largo del libro, Groppo va desencantando este imaginario sobre estos dos procesos, analizando la emisión de los discursos políticos pero poniendo el acento en su recepción por parte de los distintos actores de la sociedad, conformando así, fronteras e identidades políticas que nada tienen que ver con este imaginario implícito en

la literatura considerada. Al mismo tiempo, el trabajo de Groppo se constituye como un aporte sumamente interesante y novedoso con respecto al populismo latinoamericano puesto que no ha habido hasta el momento un estudio sistemático y comparado sobre la emergencia de Vargas y Perón.

La *hipótesis general* que plantea el autor en su libro es que el Varguismo y el Peronismo implicaron dos maneras diferentes de formación de identidades políticas en sus respectivos países. Mientras la emergencia de Perón produjo en la Argentina una redefinición de las identidades políticas bajo la lógica antagónica, en el caso de Vargas en Brasil, pasó lo contrario, un sostenimiento de la lógica de la diferencia. He aquí la riqueza comparativa de este libro.

Luego de una reseña de la TDP en el primer capítulo del libro, Groppo continúa en el capítulo III y IV con el análisis de uno de los dos procesos populistas: el peronismo. Aquí el autor plantea que las identidades políticas fueron redefinidas por la emergencia de Perón que se constituyó como una amenaza para la hegemonía política de ciertos actores sociales y por lo tanto introdujo un antagonismo marcando nuevas fronteras políticas y creando las condiciones para la estabilización de identidades contra-hegemónicas.

El Régimen Conservador transformista de los años '30 estaba basado en la lógica de la diferencia, lo que provocó efectos dislocatorios en las identidades políticas existentes, dificultando la formación de coaliciones políticas opositoras. El autor muestra cómo el proceso de 1932-1943 se movió desde una lógica de la diferencia hacia una lógica de la equivalencia y esto último fue el resultado de la intervención de Perón. Así, el golpe militar de junio de 1943 allanó el camino al poder a Perón en el marco de una situación marcada por identidades políticas partidarias dislocadas y por la imposibilidad de poder construir un frente político civil para oponerse al régimen Conservador. Mediante distintos ejemplos de distintas fuentes, el autor muestra que el golpe fue bienvenido por varias de las fuerzas políticas cuyas identidades comenzaron a ser parcialmente recompuestas sólo después de la descripción del peronismo como amenaza.

Al momento del golpe, el régimen conservador estaba tan deslegitimado que todos los actores políticos y diversos sectores económicos apoyaron el golpe como forma de normalización institucional. Fue Perón, siguiendo esta perspectiva, el que marcó la creación de una nueva frontera política. Este desplazamiento de la frontera fue llevado a cabo a partir de la introducción de un principio de homogeneidad en un contexto de dispersión heterogénea. Groppo explica que era necesario en ese momento fijar la fluidez de los eventos y proveerles una dirección ideológica y que este principio homogeneizador tuvo que ser en sí mismo heterogéneo. En este marco, la estrategia del líder fue introducir un lenguaje no solamente heterogéneo con respecto a la situación preexistente sino con respecto a la revolución política de los propios militares: la revolución como una revolución social acompañada del significativo “justicia social” como punto nodal y desplazando la revolución político-institucional. Esto fue percibido como una



amenaza del status quo. Perón ofrecía entonces, una reconfiguración de las relaciones entre Estado y clase trabajadora atacando la postura no intervencionista del Estado. Con esto, la estrategia de Perón implicó un doble proceso: *la politización de la cuestión social y la extensión de la revolución a todo el territorio nacional*, es decir, una re-descripción de la revolución en términos de social y nacional. Es a partir de allí que Groppo marca el desplazamiento de la frontera política.

Al mismo tiempo el Partido Socialista, la Unión Cívica Radical, el Partido Comunista y los Conservadores, se fueron posicionando detrás de la frontera política bajo la lógica de la diferencia en franca oposición al peronismo. De esta manera, el discurso peronista no solo logró su lógica antagónica basada en un “nosotros” y “ellos” sino que además causó que viejos enemigos políticos compartieran el mismo campo político-discursivo (como lo demuestran el PC y el PS que migraron su discurso a derroteros más bien liberales).

Cuando Perón ganó las elecciones en 1946 declaró el fin de la revolución y el comienzo de la nueva “era de organización” y la necesidad de formar un actor político unificado homogeneizando la base de apoyo y expulsando los elementos radicalizados. Para el autor, este punto marca el comienzo del retroceso peronista y el encogimiento y clausura de su imaginario político. Y muestra que a partir de aquí, el alcance político del *peronismo se mueve de la lógica antagónica a la lógica de la diferencia*.

Caso contrario es el del Varguismo, *que se mueve de una lógica de la diferencia a una lógica del antagonismo* dada por la intervención de Luis Carlos Prestes, proceso analizado en los capítulos V y VI del libro. La hipótesis que presenta Groppo para el caso del Varguismo en Brasil es que la intervención política de Vargas no desencadenó una lógica antagónica pero en cambio sí lo hizo la intervención de Prestes. De esta manera, Groppo muestra cómo Vargas sostuvo una hegemonía de la lógica de la diferencia en un intento esmerado por impedir la radicalización del antagonismo político en Brasil desde 1930 en adelante.

Siguiendo a Groppo, Vargas emerge en el marco de un proceso de dislocación generalizado en el imaginario político de Brasil, dado a partir de la Revolución de 1930. Su llegada al poder produjo una ruptura radical en la forma en que estaba organizada la política brasilera. Groppo demuestra que para los grupos dominantes la revolución tenía potenciales efectos ordenadores que eran vistos como altamente funcionales para sus intereses y en este sentido Vargas no era visto como enemigo sino como posible solución al problema de las crisis política del sistema Republicano. Sin embargo, era el movimiento “tenentista” el significado como una amenaza por parte de la oligarquía brasilera, como aquél grupo que sí podía eliminar las ventajas que las clases dominantes habían acumulado. De esta manera, para el autor fueron los “tenentes” los que establecieron las fronteras políticas en el período pos-revolucionario. Así, Getulio Vargas vino a simbolizar la posibilidad de una re-estructuración del imaginario político de la Vieja República en crisis por la Revolución de 1930. Vargas,

como significativo del consenso, unía todos los hilos del orden simbólico pre-revolucionario en un sistema de diferencias. Es decir, la emergencia de Vargas no significó una reestructuración de la política de Brasil sino simplemente fue un elemento de consenso, moderando los posibles elementos amenazantes, articulando e incorporando las diferencias. Fueron los “tenentes” y específicamente Prestes (su líder intelectual y político) quienes se constituyeron como amenaza política para las élites brasileras y quienes introdujeron en el sistema político una lógica de la equivalencia. Así, mientras Vargas no era visto como la fuente de la fuerza antagónica, el conflicto le era atribuido a los “tenentes”.

Fue Prestes, entonces, el que desplazó la frontera política agregando a la revolución el predicado de social (“revolución social”), dándole un carácter social y nacional a la misma e interpellando a los trabajadores organizados para influenciar al gobierno. La reacción a esta propuesta por parte de los sectores dominantes fue altamente significativa según el autor, pues constituyó una amenaza mucho más peligrosa para éstos que Vargas. Para Groppo, Prestes representó la radicalización de la revolución. El complejo simbólico de Vargas y el programa de la Alianza Liberal mostró sus límites cuando la intervención de Prestes expandió el horizonte del imaginario político. Vargas tuvo que ampliar el discurso político de la Alianza Liberal incorporando a la “cuestión rural” como estrategia para absorber la posición crecientemente radical de Luis Carlos Prestes.

Groppo muestra que Vargas rediseñó su estrategia política basada en la lógica de la diferencia a partir de la “organización política de los estados”. Esto consistía en apoyar tanto la formación de partidos nacionales como incentivar la creación de nuevos partidos estatales no confrontativos con las élites políticas establecidas en cada estado. Esta estrategia reflejaba para el autor, la disputa entre los “tenentes” a favor de la centralización, y las oligarquías regionales con su necesidad de mantener y consolidar su poder en los estados a partir de partidos políticos estatales (lo cual también era la estrategia de Vargas como mecanismo de consenso con las oligarquías, es decir, de incorporación de las diferencias). La hipótesis que plantea Groppo con respecto a esto es que en realidad la disputa entre centralización y formación de partidos estatales, era en realidad impuesta por el legado de la estructura institucional del país, mantenida a través de la consolidación de los partidos políticos oligárquicos estatales. Esta estrategia tiene que ver para el autor, con las condiciones estructurales de un desarrollo desigual y combinado en el país. Así Vargas fomentó en el Norte partidos políticos nacionales para lidiar con las demandas de los “tenentes” y en el Sur donde las oligarquías eran fuertes promovió la creación de partidos estatales para negociar con estos grupos políticos.

En este punto es interesante resaltar que esta teoría entiende el rol condicionante de las características estructurales (en este caso el desarrollo desigual de Brasil) de un modo específico: como activadas y articuladas por las percepciones y los puntos de vista de los actores sociopolíticos. Es decir, siguiendo la lógica



pos-marxista del autor, si bien las condiciones materiales existen y son condicionantes de los eventos políticos, para esta teoría sólo pueden ser activadas, es decir, significadas a través y a partir del discurso de los actores. Para el autor, Vargas no introdujo líneas divisorias en la arena política. Y fue el contexto estructural de desarrollo desigual en Brasil lo que condicionó su estrategia política: la incorporación de las diferencias. En cambio, y en el mismo contexto, el discurso de Prestes sí introdujo para Groppo una barrera basada en el lenguaje y construyó fronteras políticas: “nosotros” o “ellos”. Era Prestes el que presentaba el campo sociopolítico como dividido en dos campos antagónicos. Teniendo en cuenta esto, Groppo explica cómo la hegemonía de la lógica de la diferencia planteada por Vargas estaba marcada por estas condiciones estructurales. Además, explica cómo Vargas se coloca en este marco en una posición ambigua ante el antagonismo oligarquía-tenentes. La política de Vargas fue pendular para Groppo.

En sus conclusiones, Groppo remarca el poder comparativo que tiene esta Teoría del Discurso Político y apunta nuevamente que ambos procesos históricos (Peronismo y Varguismo) contribuyeron de manera diferente al proceso de formación de identidades políticas en sus respectivos países. Asimismo, afirma que el populismo fue posible por la interacción de ciertas condiciones específicas: una formación política nacionalizada, el nombramiento político de una subjetividad olvidada, marginalizada; y un tipo de discurso basado en una visión no condicionada de justicia social. Estas condiciones se encontraron para el autor en Argentina entre 1943 y 1946 pero no en los primeros 15 años del gobierno de Vargas. Por lo tanto a la conclusión a la que arriba Groppo es que mientras Perón desarrolló una estrategia populista de formación de identidades, en el caso de Vargas en Brasil, esto no sucedió.

Para finalizar, encontramos interesante hacer unos breves comentarios acerca de *Los Dos Príncipes*. En primer lugar, destaco el aporte realizado por Groppo en donde presenta una elaboración teórica alrededor del concepto de populismo (normalmente demonizado tanto por el discurso político como por el académico) como un fenómeno altamente complejo que no puede ser condenado como perjudicial para la democracia, al menos en América Latina. También es destacable, que en este análisis complejo del populismo, deja afuera cualquier tipo de personalismo encarnado en muchos de los estudios sobre estos dos procesos, en donde se pone el acento en las habilidades extraordinarias y características excepcionales de los líderes. Groppo logra ir un paso más allá y aporta un estudio novedoso al entender estos desarrollos históricos como un proceso a nivel de las identidades políticas de los actores a partir de lo discursivo, poniendo un fuerte acento en la recepción del mensaje y la reconfiguración identitaria que esto significa. Es decir, no solamente analiza la emisión del discurso, que se estancaría en una visión unilateral del mismo, sino que las identidades antagónicas también construyen su identidad a partir de una determinada recepción del discurso que determina su conformación identitaria.

Otro de los puntos que considero de sumo interés es la capacidad que ofrece esta teoría, en el marco de un eclecticismo entre marxismo y constructivismo, de rescatar las subjetividades de los actores políticos como sujetos, cuestión que generalmente los análisis históricos más abstractos dejan afuera. Esta teoría hace de una suerte de teoría intermedia que si bien no descarta del todo la materialidad existente en los procesos históricos (aunque sí separa materialidad y discurso como áreas independientes entre sí), ni se para en una visión deductiva del tipo comprensivista; tiene la virtud de ofrecer un marco explicativo y teorizador a nivel de las subjetividades en la arena política.

Sin embargo, considero que este análisis encuentra su límite al separar materialidad y discurso como compartimientos independientes entre sí y al autonomizar la política considerando que las identidades políticas están en libre flotación respecto de los intereses económicos y sociales, asumiendo una lógica propia. Así, la TDP se aleja del marxismo (al cual considera una de sus fuentes teóricas) que a diferencia de ésta, concibe la materialidad más o menos independiente de la subjetividad, pero no al revés. Recordemos el ejemplo de Marx cuando cuenta que hay un hombre ahogándose en un río. Por más que ese sujeto no crea en la gravedad y opine fervientemente que ésta no existe, no dejará de ahogarse por ello. Con este pequeño ejemplo vislumbramos y apoyamos que la materialidad prevalece por sobre la subjetividad para el marxismo.